

4 de febrero de 2019

UNT Seguridad Privada: «La puerta giratoria de los mandos policiales, otra tomadura de pelo de la seguridad pública»

¿Quién no conoce a un jefe/director de seguridad en una empresa privada que proviene de nuestra seguridad pública? Dependiendo de la empresa privada así es la jerarquía del funcionario público.

Las empresas de seguridad antaño contrataban militares, pues “sobraban” y en esos años 80 desde el Ministerio oficiosamente buscaba destinos donde ejercer como prejubilación.

En el sector bancario podemos encontrar de todos los colores; azules y/o verdes.

Y hablando de colores podemos mirar al Corte Inglés. El Sr. Cernuda, tras entrar en la familia, hizo amigos en las Comandancias tratando de asegurar la logística y en Jefaturas/Comisarias donde colocar a sus primeros-segundos y terceros responsables de centros.

¿Es lícito está segunda actividad? posiblemente sí, Es de suponer que prestan servicios a cambio de un salario.

¿Es ético? Por supuesto que no. ¿Por qué?

Primero, desde la Unidad Central de Seguridad Privada (autora de la Ley y futuro Reglamento) favorece el acceso de estos funcionarios por el supuesto de “saber más” que los llamados paisanos.

Segundo, las empresas buscan más que un profesional, buscan a personas con fácil accesos a los despachos de los diferentes Cuerpos Policiales. Tienen información en algunos casos privilegiada que les es útil. Y eso es lo que compran.

Tercero, como ya tienen alguna pensión “tenemos las espaldas cubiertas” (me confesaba sin pudor un funcionario) y acceden por un menos salario. Tirando, como bien sabe hacer el orden liberal, abajo los salarios.

Una posible solución, que no gusta a estos autollamados “colaboradores de la seguridad”, es que firmen una cláusula de no dar servicios a empresa privada de seguridad ni a departamento de seguridad alguno.

Me duele que muchos compañeros han gastado dinero en master y cursos de dirección en Protección de Infraestructuras Críticas con la ilusión de acceder a un puesto de mayor responsabilidad y ... pobres inocentes.

Todo está repartido, ¿verdad sr. Pajuelo?